AÑO VI - Número 1739 — BUENOS AIRES—Número suelto 5 centavos — JUÉVES 28 DE NOVIEMBRE DE 1889

DIARIO DE LA TARDE

DIRECCION Y ADMINISTRACION

164—BOLIVAR—164

Los manuscritos no se devuelven

Sud-América

RUFINO VARELA ORTIZ

PROPIETARIO-DIRECTOR

SUSCRICION MENSUAL

Capital 1.50 | Exterior 1.70

AGENTES DE AVISOS EN EL EXTRANJERO

Amedée Prince et Cie. — Rue Lafayette 36 — París

BIBLIOTECA NACIONAL Bs. As.

Sud-América

Ausentándose de la Capital de la República el Sr. Rufino Varela Ortiz, la direccion de SUD-AMÉRICA queda á cargo del Dr. Osvaldo Magnasco, que hasta hoy ha formado parte del cuerpo de redaccion de este diario y que es, sin duda alguna, uno de los jóvenes mas distinguidos é ilustrados de su generacion.

La representacion del partido á cuyos propósitos políticos responde la propaganda de este diario en la prensa argentina, y la responsabilidad en el debate permanente que lo obliga á la defensa de sus correligionarios políticos toda vez que el ataque personal se inicie por la prensa opositora, como una consecuencia de su propia esterilidad para la censura digna, levantada y á veces aceptable queda pues confiada mientras dure la ausencia del señor Varela Ortiz á un hombre honrable, conocido de la sociedad en que actúa, y cuyos antecedentes, son cuando ménos, una garantía de prosperidad para esta hoja.

SUD-AMERICA.

SOBRE UN "PERSONAL"

El Diario de ayer publica una carta del Sr. Manuel Gorostiaga precedida de algunas esplicaciones suscritas por el director de esa hoja en las que se hace manifiesto que el Sr. M. Lainez no puede aceptar un lance de honor con el director de SUD-AMERICA por razones del parentesco que media entre ambos.

Dejando que el público juzgue como quiera esa doctrina en sus argumentos y en sus conclusiones y reservándonos nosotros el mismo derecho de juicio, queremos—buscando ser oportunos—formular las consideraciones á que nos obliga el «Personal» de *El Diario* de ayer.

El director de SUD-AMÉRICA se embarca mañana para Europa y queda al frente de la direccion de este diario una persona conocida que no tiene vínculos de parentesco con ninguno de los directores de diario de esta capital.

Será para el nuevo director un placer verse libre de incidentes personales con cualquiera de sus colegas de la prensa en general, pero será mucho mayor la satisfaccion de no esquivar nunca responsabilidades en defensa propia ó del partido político á que pertenece.

SUD-AMERICA jamás será, como hasta ahora, provocador conciente y, si es posible que involuntariamente incurra en algun error—de lo que ninguno de sus colegas está excento—ha de ser su actitud inalterablemente ajustada á la levantada caballerosidad que constituye su mejor tradicion.

En la noble reparacion y en la viril devolucion de la afrenta siempre ha de cumplir con su deber.

Está pues, en mano de otros evitar el desagrado y el escándalo.

Queda cerrada esta advertencia, necesaria, despues de la frase en que el director de nuestro colega manifestaba que «le halagaba la esperanza» de encontrar en la redaccion y no en la direccion de este diario al autor de las publicaciones que dieron márgen á las gestiones personales que son del dominio público.

La Direccion.

Horizontes económicos

Este vasto confin del continente americano es el teatro providencial de la mas importante evolucion económica del mundo moderno.

Esta evolucion es de equilibrio de las poblaciones del globo, y, como un corolario, de reivindicacion de las leyes naturales del intercambio y de la produccion.

El fenómeno histórico, el hecho económico recien se inicia y ya pueden prevéersele sus extraordinarias consecuencias.

La exhuberancia de poblacion, por una parte, el empobrecimiento de la tierra por la otra, provocan esa verdadera espansion, esa disgregacion de las viejas Naciones, que en vano pretenden encausar la corriente, improvisando y estendiendo la éjida de la patria, en desiertos é incultos territorios, mas allá de los mares, por doquiera que no ha penetrado el brazo de la civilizacion; é invocando su nombre para disculpar la usurpacion y la conquista.

Esa corriente natural que distribuye el elemento humano en la superficie del globo, bajo los climas y sobre las tierras que le son propicias; que solo consulta la gran ley que rige la economía, adquisicion de la mayor suma de bien estar con el menor esfuerzo posible, ha encontrado un poderoso auxiliar en estos tiempos en las mismas conquistas de la civilizacion, la rapidez y frecuencia de comunicaciones, las facilidades del intercambio y en las mil manifestaciones del progreso que hacen de la humanidad entera una gran familia que marcha unida y compacta á la realizacion de sus grandes destinos.

Los tiempos pues, prestan su fatal concurso á este desenvolvimiento vertiginoso de la República, ocasionando espasmos mas violentos, crísis de un género que pocos puntos de contacto tienen con el crecimiento y gestacion del gran pueblo Norte Americano.

En Norte América las crísis económicas mas violentas reconocieron un orígen político; las guerras, los acontecimientos culminantes en la consolidacion de sus instituciones marcaron generalmente el grado mas alto de depresion en ese verdadero barómetro de la riqueza pública; en una palabra, fueron causadas por necesidades de la Nacion y no del pais, y la mayor prueba es que de su seno mismo, poniendo á contribucion de la manera mas eficaz, sus fuerzas vivas, es como consiguió llenar sus déficits y restablecer el equilibrio económico: cuando el oro alcanzaba cotizaciones alarmantes, bajo la presion de esas mismas necesidades políticas, el pais elevaba su contribucion anual de 70 á 500 millones de pesos fuertes.

En la República Argentina, el gobierno, las necesidades públicas, no pesan por nada en la balanza del desequilibrio económico; muy por el contrario, poniendo en práctica nociones nuevas de economía social, fundadas en un profundo conocimiento de la situacion y necesidades del pais, se afana por venir en auxilio del mercado monetario é industrial, prestándole el apoyo de sus ingentes recursos y de su crédito.

En este singular concierto de fatales augurios para la marcha financiera de un gobierno, que ha tocado en lote tan árduas y trascendentales tareas, se descubre un fondo de fé en los destinos providenciales de este pueblo, y de inconsistencia, aún en los ataques de procedencia mas autorizada.

Los economistas, siquiera sea Leroy Beaulieu incurren en los mas crasos errores, al aplicar á nuestro pais los principios de una ciencia eminentemente práctica y de observacion; consiguiendo solo desautorizar su palabra y llevar el descrédito al seno de una ciencia que aun no tiene acabada carta de ciudadanía. Criticando, por ejemplo, los sistemas de colonizacion, impugna nuestra práctica de tender vias férreas internándolas en todos los ámbitos del pais; como si esto hecho no fuera la piedra angular de nuestro progreso actual y una de nuestras indiscutibles conquistas. Realizamos así un doble problema histórico y económico; ligando entre sí los centros naturales y seculares de nuestro organismo nacional enclavados en el desierto, tomándolos por base de nuestro sistema de colonizacion.

¿Y qué decir de las sugestiones de un falso patriotismo, que en las naciones vecinas suscita la composicion de libros y publicaciones de todo género, destinados á circular profusamente en el estranjero, conteniendo las comparaciones y conclusiones mas desfavorables al crédito del pais?

Si, por una parte, las comparaciones son siempre odiosas, por la otra debe reconocerse que nuestro pais es el único de Sud-América que tenga asegurada una corriente perpétua y siempre creciente de inmigracion, que no reconoce otro límite que la escasez de medios de trasporte; debe reconocerse igualmente la gran afluencia de capitales extrangeros, todo lo que nos coloca en un nivel económico mas alto, en una etapa que los paises limítrofes no han alcanzado aun.

Entre tanto, hay un hecho, que está en la conciencia de todos, que tiene mas valor que todos esas vacias especulaciones científicas, y que por sí solo seria bastante á fijar por siempre el crédito y los destinos industriales del pais: la próxima cosecha.

El espectáculo imponente que hoy dia ofrece el trabajo en la República entera, poniendo en perspectiva rendimientos asombrosos, con solo unos cuantos meses de un cielo auspicioso y favorable, es la prueba mas concluyente de que el orígen de nuestra crísis reside en esas mismas fuerzas vivas que hemos acumulado, y que tan potentes se manifiestan que amenazan reconstituirse y vigorizar, en solo un año, el organismo económico del pais

Alvaro.

ALEA JACTA EST!

Ya se cerraron los registros de inscripcion, ya las fuerzas de que disponian los partidos políticos están arrojadas sobre el campo de la accion y se irguen unas frente á otras, midiéndose aprestados al combate definitivo.

El Partido Nacional ha hecho verdadero lujo de esfuerzos, como era su deber y se presenta unido y compacto ante los restos coaligados de los demás partidos, imponiéndose por su número, por su calidad y su disciplina. El triunfo le corresponde, con arreglo á la lógica. Tiene además fé profunda en sí mismo y las victorias ya obtenidas halagan sus oidos con himnos de triunfo.

Aumenta de punto su fé, cuando contempla la vergonzosa anarquía que reina en los bandos opuestos, despedazados por las pequeñas ambiciones personales, sin unidad en la marcha ni en la accion, sin comunidad de principios, sin igualdad de fines.

Aumenta aún más su energía y su valor, cuando oye los gritos de desesperacion y de impotencia que desde ya, antes de librarse la gran batalla, se lanzan en todas las filas, disculpando el descalabro que ven espuntar en el horizonte, con argumentaciones fútiles y quejas sin fundamento, impropias de las entidades aguerridas en la lucha y robustas de complexion y sí muy esplicables en aquellos que todo lo legan al azar de la buena fortuna, sin hacer aquellos sacrificios y esfuerzos que dicta el orgullo de la causa y el mismo sentimiento del amor propio.

Al mas desavisado observador le saltan á la vista las cosas mas raras actualmente.

En efecto, vemos que despues de haber estado fundando clubs independientes durante la época de la inscripcion y hasta en los últimos dias de esta, la oposicion continúa haciéndolo despues que el período de inscripcion ha vencido. ¿Qué significaba aquello y qué significa esto? ¿Porqué, como es necesario y de práctica, estos centros no fueron organizados todos ó en su mayor parte, antes de Octubre, para poder obrar con desembarazo y de manera compacta, en las horas de la accion?

A estas preguntas solo las satisfacen dos respuestas—porque no se pudo ó porque no se quiso. —Aunque siempre hayamos opinado lo primero en general, no dejamos de reconocer que los señores de la Union Cívica no hubieran hecho papel tan desairado si se hubieran movido mas, porque al fin y al cabo en todos los paises hay descontentos y neuróticos y no hay causa, por exótica que sea, que no tenga aliados. Se cuenta para esplicar sin duda estas aberraciones una anécdota graciosa y que al mismo tiempo encierra una profunda verdad política. Salia en Paris, un diputado de la Cámara, cuando se la afrenta un gamin, con el gorro en la mano y le pide un sous.—El diputado, no le hace caso y sigue su camino. El gamin lo mira entristecido alejarse, y luego, animándosele de súbito el rostro, arroja el gorro al aire y esclama á voz en grito.

—¡Viva Boulanger!

Eso es típico y en nuestro pais como en todos, hay muchos gamines y no escasean los Boulanger.

La causa de los eternos descontentos marcha de mal en peor, pero hemos visto con cierta risueña sorpresa que á última hora quieren salvar las apariencias con aparatos ridículos. La fundacion de clubs despues de la inscripcion; esta actividad que se despierta cuando ya no hace falta; esta fuerza comprimida, aprisionada cuando habia á que aplicarla y soltada á tontas y á locas ahora, sin duda para hacer creer en una exhuberancia de vida que no pueden tener los que se están muriendo de anemia á la vista de todo el mundo: ¿á qué vienen, qué significan, si ya está hecha la inscripcion, si los dados ya están echados?

Pero notamos que estamos tratando de profundizar ó sondar los planes de los grandes políticos que mueven desde el fondo del gabinete los hilos que mantienen en continua gesticulacion á los jóvenes de la Union Cívica. Ellos no se pueden equivocar; ellos aciertan siempre y ellos últimamente son muy vivos!

Marchen muchachos y cállense la boca delante de los viejos. Ellos *saben!* Vds. son unos brutos, que creen que están derrotados, cuando en realidad están venciendo en toda la línea, no precisamente con el *peso de sus boletas*, pero sí con la enorme fuerza moral de los discursos, de las arengas patrioteras y de las gesticulaciones animadas.

Al fin y al cabo, como lo dijo el profeta argentino, en alguna parte que no recordamos ahora, en las batallas, los únicos que triunfan son los muertos, venciendo realmente aquellos que parece que son derrotados.—Esto parece mentira pero ha sido dicho y por lo que se vé el que lo dijo sigue aparentando que se crée á sí mismo.

El Partido Nacional no posée profetas pero posée hombres que no pretenden ser hijos de dioses y que se atendrán seguramente á los resultados reales y positivos de la lucha, creyendo burguesmente que los muertos, muertos se quedarán.

En tanto *¡alea jacta est!*

Felipe.

Un baile de boda en las orillas

(A mi amigo Roman Martinez)

La casa era humilde; tratábase de gente muy pobre, pero esa noche se habia echado el resto. Y el asunto no era para menos. Se casaba Matilde, la hija mayor de la vieja criolla Misia Francisca y de don Pedro el gallego,—con Juan, el hijo del pulpero de la esquina, un muchacho gordo y petizo, casi cuadrado, quien corria con todo el gasto, alborotando el barrio con sus derroches.

Bien merecia Matilde estas atenciones en su noche de boda. Era el encanto de la familia por su carácter bondadoso, y parecia mas bella que de costumbre, con su traje de novia y la corona de azahares sobre su frente. Estaba lo mas ancha, radiante de felicidad, y miraba de una manera espresiva, con sus grandes ojos oscuros, engarzados en su simpático rostro,—primero á su futuro, vestido de riguroso negro, á quien le asomaban en forma de buche el blanco de la camisa y la faja roja por entre el chaleco y el pantalon cortones;—y despues, á la fila de muchachas, que tiesas en sus asientos, guardando una compostura estudiada, se sonreian de dientes afuera, aunque intimamente envidiaran la suerte de Matilde, porque Juan era todo un buen mozo. No muy elegante que digamos, un poco rústico si se quiere, que andaba algo boleado entre tantas personas, pero de muy buenos principios y capaz de hacer la felicidad de cualquiera.

Para el baile, se habian habilitado la pieza á la calle, la que en una casa menos modesta hubiera sido sala, y la habitacion contigua donde dormian Misia Francisca y su marido, sacándose la vieja *marquesa* en que murió su madre, y unas cuantas sillas de madera, descoloridas por el uso y tambien herencia de la finada.

Todos los muebles eran de alquiler, desde los sofaes de cerda, con armazón de caoba, hasta las sillas de esterilla, con respaldos negros y dibujos de peras, duraznos y manzanas en pintura roja, mal cubiertos por los paños de crochet. El espejo con marco dorado y lleno de manchas y grietas, habia salido seguramente de *Las 3 Bolas*, donde lo vendió un barbero en desgracia, y dejaba ver en parte la capa ya súcia del yeso interior. Su luna estaba tan empañada, que al mirarse cualquiera, se veia reflejado como entre gasas. El chuse que servia de alfombra al piso desparejo de baldoza, no era tampoco de mas noble abolengo.

Completaban el cuadro, una mesa que parecia una arca de Noé, llena de chiches, casi todos de loza, vidrio ó carton, descollando entre estos un loro pintado con los colores mas subidos;—cuatro rinconeras sobre las cuales estaban colocadas sus respectivas lámparas de kerosene;—en el medio, colgando del techo y pendiente de una cuerda forrada de listas azules y amarillas, un candelabro de cristal en que ardian cinco velas estearinas; y en las puertas cortinas blancas con lazos azules en sus estremos, sostenidas por palos con grandes argollas.

Llamaba la atencion, en primera línea, el arreglo de las niñas invitadas, con los rostros reboeados por una mezcla de col-cream y polvos de albayalde. Aquí una de vestido color rosa con lazos verdes, guantes de punto de média mano y los dedos cuajados de anillos charros. Mas allá otra con traje rojo, cintas verdes, moño amarillo en la cabeza y guantes mareados, de cabritilla color patito. Aquello era un desentono en que predominaban todos los colores del iris;—un abigarramiento en que saltaba como nota culminante lo chillon de los trajes, en escala ascendente, desde el rojo subido hasta el verde cotorra. La atmósfera que se respiraba era de benjuí puro.

Más allá, en otra pieza donde reinaba ese confuso desórden de las habitaciones en que se agrupa todo lo que estorba, cuando llega el momento de una gran solemnidad;—sobre una mesa de caballete, despertando tentaciones en las muchachas, estaban los regalos hechos á la novia:—abanicos, almohadillas, camisas bordadas, enaguas, libros de misa con tapas de carey, carteritas de nácar, anillos de oro con piedras falsas, dos cubiertos de plata, aros de marfil, para servilleta, con las iniciales de los novios,—una colcha hecha con mas retazos que la capa del estudiante y varios ramos que no habian colocado en la sala, por temor quizá de que los destruyeran los danzantes.

En un rincon, sobre la mesa de pino con patas torneadas, cuya vejez ocultaba un hule, se destacaba una gran bandeja llena de masas, toda orillada con papel picado, teniendo en cada uno de sus ángulos una pera abrillantada, con flores de trapo encima. En el centro, una gran naranja con dos banderas, una argentina y otra española, descansando sobre la fruta dos muñequitos de almidon y azúcar, alegóricos de la boda.

Por todas partes, en revuelta confusion, confites, caramelos, pastillas blancas, amarillas y rosadas, con lemas amorosos y muchas yemas con cohetes, en las que introducian furtivamente sus manos, aprovechando cualquier descuido, los tres ó cuatro chicuelos de la vecindad, que habian venido con las madres, haciendo despues una disparada al patio, donde entre gritos desaforados se entretenian en reventar los papelitos con pólvora.

Y como centinelas avanzados de la bandeja, formando guardia de honor, una fila de botellas de cerveza del país, limonada gaseosa y horchata, dos de hesperidina, una de caña del Paraguay y otra de licor de rosa para las niñas; multitud de vasos de pulpería, panzones y de poca capacidad, y el ejército de tazas en que mas tarde se serviria el chocolate con agua á la concurrencia.

A las siete y media empezaron á caer los convidados. Misia Francisca solo habia invitado á los mozos del barrio, diciéndoles que era una reunion de confianza. Por su parte el novio solo invitó á sus amigos íntimos. Y aunque así no hubiera sido, el baile no iba á tener mas etiqueta en lo relacionado con los trajes. El que mas lujo traia, llevaba un jacket que le lloraba en el cuerpo. Los otros sacos mas ó menos mal hechos y gracias. Algunos con pantalones muy ajustados al muzlo y anchos abajo, cayendo en forma de campana sobre el botin de hocico de chancho con punta cuadrada y recortes de paño de color. Eso sí: todos muy limpios, con el pelo cortado á la redonda y afeitados en el cogote, bien peinaditos y oliendo á pachulí desde media cuadra.

Los novios salieron en ese momento para casarse en San Telmo. Con ellos iban los padrinos el padre y la madre de la muchacha, pues aunque es de práctica que lo sean cruzados la madre de la novia y el padre del novio ó vice versa, el progenitor de Juan decia que él no entendia de esas cosas y que se contentaria con mirar. La vieja iba convertida en un museo, con su vestido de gró negro; lleno de buches, casi arratonado, porque el tiempo no pasa sin dejar huellas. Sus caravanas en forma de corazon, con flecos de oro y grandes topacios; en el pecho un prendedor del mismo metal con caireles y el retrato de su marido, un gallego acriollado, con treinta años de América, que usaba bigote y pera, hablaba como el compadre mas terne, y que esa noche, francamente, se encontraba incómodo dentro de su traje nuevo y sus botines que trataba de domar, aunque sin resultado alguno.

A la llegada de los novios, se quemaron infinidad de paquetes de cohetes de la China, los pilluelos que habian seguido el carruage desde la Iglesia gritaban todavia con voz enronquecida: *Padrino pelao*, entre el ruido ensordecedor de los perros que ladraban; y las comadres de barrio con sus maridos é hijos, se agrupaban en la puerta de la casa para ver la novia, que toda sofocada tenia que abrirse paso entre una turba que la comia con los ojos.

D. Pedro el gallego ya habia cumplido su mision, y todo *despiao* se dirigió á las habitaciones interiores para cambiarse de ropa y ponerse unas zapatillas bordadas, regalo de su hija, enderezando despues al patiecito del fondo, donde le esperaban dos ó tres amigos viejos, para jugar una partida de truco, entre sorbo y sorbo de mate amargo, copitas de caña y pitadas de cigarro negro.

Las muchachas estaban rabiando por bailar, pero era falta de educacion hacerlo sin que volviesen los recien casados. Así, pues, en cuando entraron, recibieron las felicitaciones de todos y enseguida empezó la jarana.

Rompió de pronto la murga compuesta de violin arpa y flauta, tocando una danza compadrona de un corte muy parecido á *Dejame morir de amor*. Los ejecutantes eran todos napolitanos, que hacian ese oficio como podrian haber hecho el de zapateros remendones ó lustra botas, tal era el desconcierto con que tocaban y la desafinacion de los instrumentos. Pero lo esencial era bailar, que, si aquella gente tenia poco de filarmónica, en cambio le gustaba el fandango.

Al principio los mozos estaban un poco chúcaros, plantados como estacas en las puertas. Ni á lazo los hubieran sacado de su situacion. Despues, algunos mas osados se fueron *largando* y empezó el baile. Muchos de ellos tenian tendencias á bailar de quiebro ó con corte, como es de práctica entre los compadres de las orillas. Pero se hallaban entre gente honrada y debian respetar la casa. Carecian de libertad completa, pero en un entrevero, cuando empiezan las familiaridades, podian con todo disimulo apretar un poquito mas á las compañeras y quemarlas con miradas de fuego.

Y siguió el baile con otras piezas nuevas; despues vino una polka, en seguida un schottis y mas tarde el rápido vals, girando vertiginosamente las parejas y formándose una columna de polvo en la atmósfera pesada por la aglomeracion de gente y de luces, algo así como un oleaje de colores, en que se confundian personas y trajes.

Fué preciso darles descanso á los músicos medios dormidos, que ya tocaban instintivamente, haciendo cada desafinacion y contratiempo que daban miedo. Suspendióse un rato el baile. Eran las dos de la mañana. Uno de los mozos mas comedidos cargó de pronto con la bandeja y otro con las copitas de licor de rosa, ofreciendo masas y bebidas á las muchachas, que las tomaban discretamente con la punta de los dedos, haciendo varios melindros, entre ellos coquetos fruncimientos de boca, estiradas de pescuezo y torcidas de ojos, no sin dar gracias por el obsequio, diciendo con cariñosa frase: *¿Pa que se ha incomodao?*

Despues circuló el chocolate con galletitas. La caña del Paraguay y la Hesperidina de Bagley, fueron servidas con cierta mesura á los hombres, pues Misia Francisca decia, con muchísima razon, que eran la piel del diablo cuando se alegraban y no convenia que empinasen demasiado el codo.

Los novios se retiraron antes de empezar nuevamente el baile. Los mas alarifes salieron prendidos del brazo de sus conquistas, de temporada corrida, dando que hablar á los mas zonzos ó mas feos que no se habian propiciado voluntades femeninas y á las pocas muchachas que *planchaban* y no tenian otro consuelo que dedicarse á la crítica.

Casi de dia terminó la fiesta. La retirada se hizo en tropel, despues de despertar á las criaturas que se habian quedado dormidas en los rincones con la boca chorreada de almíbar y la enrulada y aceitosa cabellera en desórden. Las viejas siempre previsoras, llevaban su provision de masas y confites dentro de sus pañuelitos de mano bordados. Algunos se despidieron de las muchachas en la misma casa, lanzando suspiros entrecortados y mirándolas con ojos de carneros moribundos. Los mas audaces, con permiso de las mamás acompañaban del brazo á sus cábulas, con intenciones de aprovechar el tiempo en el trayecto.

Una claridad rosácea, con tonos suaves primero, mas acentuados despues, fué tiñendo el horizonte allá por el Oriente. Eran los albores del dia. Resonó un momento en la calle la algarabía de los que se retiraban. Poco á poco fueron perdiéndose sus siluetas á la distancia y despues todo quedó en silencio.

Ricardo Sánchez.

NOTICIAS TELEGRAFICAS

MONTEVIDEO

Nobiembre 28.

Apesar de lo mucho que se habla nada hay aún de cierto respecto del nuevo ministerio.

—Se anuncia la aparicion de un nuevo diario colorado, sostenedor de la política de Tajes, y que proclamará una candidatura de transaccion.

—Fué objeto de comentarios vivísimos en el Centro Comercial la operacion iniciada sobre ciertos valores para efectos de pase.

En este mismo ha sido aprobado el decreto de las operaciones á plazo, porque se creé refluirá en bien de este mercado.

—Resultando confirmado el caso de fiebre amarilla la Junta de esta se reune hoy para deliberar sobre cuarentena que deberá imponerse á los pasageros del «Portugal» que están en la isla de Flores.

—Magnífico estuvo anoche el teatro San Felipe donde se representó la ópera inglesa «Pinafore»

—Ha llegado Eduardo Casey

—Sale el «Eolo».

Corresponsal.

RIO JANEIRO

Nobiembre 28.

Ha llegado á este puerto la corbeta «La Argentina» á cuya oficialidad se ha resuelto obsequiar con un gran baile.

Ha salido para Montevideo la «Trajano.

Corresponsal.

SANTIAGO

Noviembre 28.

El Senador Rojas—La escarlatina haciendo estragos—Calores sofocantes

Hoy llega el Senador D. Absalon Rojas acompañado de los diputados Sres. Berdia, Barraza y Bruchmann.

—La escarlatina sigue en progresion creciente; desde ayer están atacados de esta enfermedad dos niños del Senador Rojas.

—Hoy terminan los exámenes en las escuelas municipales.

—Se sienten calores excesivos y sofocantes.

Corresponsal.

NOTICIAS

El Director de «Sud-América»—Mañana se embarca con destino á Europa, el Director de nuestra hoja el Sr. Rufino Varela Ortiz.

Partirá de la dársena Sud á las 11 de la mañana, conducido hasta el paquete «Alfonso XIII» por el vapor nacional «Azopardo».

Un buen número de amigos se prepara á acompañarlo hasta el trasatlántico que se halla fondeado á cinco leguas de la ciudad.

SUD-AMÉRICA le envia su cariñoso saludo de despedida formulando votos por su prosperidad en la ausencia y su felicidad en el viaje y en el regreso.

Permanecerá en el viejo mundo hasta el mes de Abril próximo.

El cadáver del «Portugal»—Con motivo del fatal caso de fiebre amarilla, producido á bordo del vapor «Portugal», y del que ya nos hemos ocupado, el Departamento Nacional de Higiene adoptó con la precision que los sucesos requerian una multitud de disposiciones que nos pusieran á salvo del contagio.

Estas han sido cumplidas estrictamente.

Un reporter de SUD-AMERICA, tuvo esta mañana una entrevista con el Dr. Francisco Guitarte, conocido facultativo que el Departamento N. de Higiene comisionó en Febrero ppdo. delicadas comisiones, cuando el «Atrato» nos trajo un presente griego de igual naturaleza al que nos ha traido el «Portugal».

El Dr. Guitarte, fué el encargado de arrojar al agua el cadáver del febriciente que ha dado márgen á las resoluciones de que nos ocupamos.

Ayer á las 4.20, en cumplimiento de las instrucciones que recibiera se embarcó en el vaporcito «Jenner», acompañado del guarda sanitario N. G. Gallino, para efectuar la mision que se le encomendára.

A las 6 y 20 el «Jenner» atracaba á la cañonera «Maipú» y el Dr. Guitarte, entregaba á su comandante la órden escrita del Departamento de Higiene para que le permitiera ponerse al habla con el buque infectado.

Llenadas estas formalidades, á las 7.15, se ponia en comunicacion con los médicos Lozano y Lewington, sosteniendo el siguiente diálogo:

—¿La salud á bordo, es buena?

—Inmejorable.

—¿Quiere decir entónces que no ha ocurrido ninguna novedad, despues de la ya conocida?

—Ninguna.

—¿El espíritu de los pasajeros está tranquilo?

—Sí; pero es necesario que cuanto antes se saque el cadáver, porque la verdad, su presencia desagrada á todos.

—A eso vengo.

—¿Se ha cumplido ya con las prescripciones del Departamento, de quemar, fumigar y aislar todo aquello que haya tenido comunicacion directa con el extinto?

—Sí.

El Dr. Guisarte, despues de cruzar las palabras que consignamos, notó que el cadáver estaba colocado en la lancha de una manera que se hacia imposible arrojarlo al agua sin ponerse en contacto con ella.

Así es que pidió bajaran del «Portugal», algunos marineros y colocaran el cajon sobre una planchada de tablas que cubriera las bordas, á fin de que se deslizara con facilidad, impregnaran al mismo tiempo todo el interior de la lancha con combustibles que produjeran una quema rápida.

El capitan del «Portugal» al saber que la lancha seria quemada, protestó, manifestando que le habia costado 2000 francos y que reclamaria del proceder. (!)

Todos los pasajeros se hallaban apiñados junto á las bordas, hablando casi á un mismo tiempo, pidiendo noticias del destino que se les daria.

El Dr. Guitarte satisfizo todas las preguntas que se le hicieron.

Al saber que serian llevados al lazareto de Martin Garcia á cumplir la cuarentena de ley, los de primera clase, manifestaron unánimemente deseos de cumplir la cuarentena á bordo del mismo vapor, para cuyo efecto harian una solicitud.

Entre otras cosas manifestaron tambien que se hallaban escasos de víveres por cuya razon encarecian el pronto envio.

A las 9.15 el «Jenner» se dirijia á Punta Chica, remolcando la lancha fúnebre; á las 11 1|2 se hallaba ya en su destino.

Sin mas novedad á las 6 1|2 de la mañana, el Dr. Guitarte comunicaba al Departamento el resultado de su comision.

Si el Departamento no resuelve otra cosa, los pasajeros todos, conjuntamente con sus equipages serán conducidos al lazareto Martin Garcia, debiendo el médico de sanidad de servicio hoy en la rada, traer la correspondencia que ha conducido el vapor de que nos ocupamos.

En la Bolsa—Ayer reapareció la animacion de otros dias. El oro descendió cerca de veinte puntos y algunos títulos catorce.

Las acciones del Banco Nacional y Catalinas parecen haber salido de su injustificable depreciacion y subieron rápidamente en la primera rueda.

Se nota ahora el movimiento del mes pasado, lo que se debe principalmente á las noticias del empréstito que se realizará en condiciones muy favorables y á las gestiones iniciadas por el directorio del Banco Nacional acerca del Ministro de Hacienda.

Hoy descontará el Banco de la Provincia y mañana el Nacional.

El Dr. Delfin Gallo—Parece que los facultativos que lo asisten notaron anoche una leve mejoría en el estado de salud del Dr. Gallo, que hace concebir buenas esperanzas.

Esta mañana dormia el enfermo tranquilamente y, cuando se despertó, él mismo se sentia algo aliviado de sus peligrosas molestias.

Deseamos que las esperanzas de los facultativos se realicen y desaparezca pronto la gravedad del mal que aqueja al Dr. Gallo.

Gran festival infantil en la Ópera—Se hacen los últimos preparativos para el baile infantil que se efectuará el próximo sábado en el teatro de la Opera á beneficio de las Escuelas Maternales de la Sociedad Damas de Caridad.

Tratándose de una fiesta de beneficencia organizada por sociedad tan meritoria como lo es la mencionada, no dudamos que el éxito que alcanzarán las distinguidas damas superará en mucho á las esperanzas que pueden tenerse.

Otro atractivo mas tiene la fiesta, la señorita Clotilde Fernandez ejecutará en el violin varios trozos del repertorio escojido.

La orquesta que se hará oir es la misma de la compañía de la Opera y estará bajo la direccion del conocido Melani.

Dále con el viaje!—Un diario de la tarde vuelve en su número de ayer á insistir sobre el viaje del Presidente manifestando que «ya no hará uso de la licencia hasta Enero».

Es una buena manera de rectificarse á sí mismo. Pisados en la fecha de la partida y reconocido el error despues que SUD-AMÉRICA dió la noticia cierta, *El Nacional* dice: «queda suspendido el viaje hasta Enero.»

Quieren concluir? Por favor.

El vapor «Olimpo»—Esta mañana llegó á nuestro puerto el vapor nacional «Olimpo», del que un *telegrafiador* de Montevideo habia hecho circular en esta la noticia de que se habia hundido en el mar proceloso que baña las costas de Fray-Bentos.

Ahí está fondeado en el puerto, sano como nuevo.

Novedades literarias—La libreria francesa de Escary acaba de recibir y poner en venta mas novedades literarias, justificando con exceso el lema de: «siempre adelante» que atrevidamente campea en su marca de comercio.

Los libros á que nos referimos son:

«Amor de Otoño», de Andrés Theuriet, el brillante escritor francés cuyas calidades de estilista y hábil pintor de costumbres son bien conocidas, y que en esta obra parece haberse excedido así mismo, á tal extremo que en «Amor de Otoño» no se sabe que admirar mas, si la poesia de que está impregnada, los magníficos paisajes que describe como él lo sabe hacer, ó el conocimiento profundo que demuestra tener del corazon humano.

«Juana Placer», historia de un temperamento, de José de Silés.

Es una novela naturalista, de cuyo mérito nada podemos decir, faltándonos tiempo para leerla. Pero es de suponer que esta obra no desmerece de las anteriores publicadas por el galano escritor.

Y por último, «Al pié de la torre Eiffel», de Emilia Pardo Bazan, cuyo solo nombre nos exime de todo comentario y es la mejor recomendacion del libro.

Olla podrida!—El linajudo gallego leal y honrado é incapaz de mentir ni de tergiversar, ha comenzado á confeccionar en *La Union* un plato nacional que en su tierra conoció solo de nombre: la olla podrida, delicia de narices españolas, como le llamó el poeta entusiasmado.

Allá en un rincon de la primera página larga su vaho y espande su olor á coles cocidas, nada ménos que el tal manjar en que predomina el tocino de la zoncera prodigado por el *higu de conde* con verdadera generosidad.

Naturalmente, ese es plato para estos mozos fuertes para buches y tragaderas mónstruos y el fidalgo de apellido en dos chorrillos como saludo de perro callejero á porton cargado de años, que espera quizás aplauso de manos finas, se va á quedar con las ganas.

Su olla podrida es para ciertos estómagos, lo que serian aquel célebre guiso de los espartanos para los hombres modernos: una abominacion.

Aquí en Buenos Aires ya no hay quien coma esas cosas.

Cambie el paso *higu de conde* y durará en su empleo!

Causerie reclamada—Nuestro amigo el general Mansilla nos pide que le digamos á Benjamin Posse (hijo), que el juéves próximo hallará en el folletin lo que le reclama en su última carta.

Tambien nos encarga nuestro *causeur* que le digamos á *Beatriz* y á *un señor curioso*... que serán si no satisfechos, atendidos.

El empréstito municipal—En la seccion correspondiente publicamos desde hoy el aviso de la municipalidad referente al empréstito por sorteos que, autorizado por el Congreso, va á emitir la intendencia.

Llamamos sobre él la atencion de nuestros lectores.

Los partidos del Frontón Buenos Aires—Poco interés ofreció el primer partido de ayer en los primeros tantos. Se redujo á un peloteo monótono, que tuvo recien alternativas dignas de considerarse en los últimos tantos, habiendo igualado ambos bandos á 39 y ganando al fin los colorados, quienes compusieron el partido, triunfando por un tanto, cuando estaba ya casi perdido.

El segundo partido entre Irun, llevando de zaguero un jugador que es la última carta de la baraja,—contra Marinero y el Zurdo, fué ganado fácilmente por los últimos, á pesar del valiente juego de Irun, que se deshacia por equilibrarlo.

Pero de nada le servian sus entradas maravillosas, pues si ganaba dos ó tres tantos con aquel juego de sorpresa á veces, y otras de empuje, que desarrolla en los momentos difíciles, su compañero se encargaba de perder casi todas las pelotas y cuando volvia alguna, entregaba de tal modo que comprometia seriamente el tanto.

Marinero y el Zurdo desarrollaron un juego admirable, especialmente el primero, que castigaba recio, volviendo todas las pelotas con una precision matemática. Ganaron el partido por casi diez tantos.

Irum hizo verdaderas proezas, pero no es posible que gane jamás un partido hecho en condiciones tan desfavorables.

CAUSERIE

FILOSOFANDO

Al Sr. Dr. D. Lúcas Ayarragaray

«*Fool*—If thou wert my fool, I'd have thee beaten for being old before thy time.
Lear—How's that?
Fool—Thou should'st not have been old before thou hadst been wise».
(*King Lear.*)

Yo tengo una sola ventaja sobre Vds. Cual? Que me parezco á los verduleros. En qué? En que como ellos me levanto muy temprano, con la aurora, de grado ó por fuerza,—sea cual sea la hora á que me haya retirado. Es una buena disciplina, creánmelo Vds. Las mugeres sobre todo, debieran adoptarla, aquí donde tanto engordan ni mas ni menos que si las vendieran al peso como en Turquía. La gordura es enemiga de la belleza, y, han de saber Vds. que mucha cama trae mucha carne, máxime si es uno muy goloso. Si pues, el azúcar y el dormir y el beber y los farinaceos,—he ahí una série de conspiradores juramentados contra la esbeltez, incompatible, naturalmente, con un desarrollo excesivo del *en bon point*.

Ver salir el sol, aspirar el aire puro de la mañana, asistir al despertar de la naturaleza y de la humanidad, tiene, aparte de otras ventajas, en un pais nuevo como éste, en el que todo se improvisa, hablo por mí, que la confianza y la fé en el porvenir se centuplican, viendo el afan anónimo de nuestros humildes calaboradores en esta obra inmensa de civilizacion y de progreso,—cuyo ideal debe ser mejorar la condicion social de todo el mundo, suprimir el hambre, la miseria, la prostitucion, hasta donde es humanamente posible.

Confieso que suelo acostarme preocupado ó triste, pero que nunca me despierto sin ver en la luz algo como una bendicion del cielo. Será que generalmente duermo bien,—que nada me quita el apetito ni el sueño, ni pena, ni dolor, y esto lo he heredado de mi padre: mi madre no es así, es todo lo contrario. Vendrá el fenómeno psíquico fisiológico de que hace muchísimos años que no como sino cada veinticuatro horas,—sin exceso, salvo error ú omision. Vendrá de lo que Vds. quieran. El hecho es ese. Y como no tengo porque engañarlos á Vds. en esta parte, ni en otras, supongo que me creerán. ¿O no puedo yo, en medio de todo lo tachable que Vds. me conocen, bendecir, entre otras cosas, á la madre naturaleza, admirando los arreboles de este sol meridional tan bello?

El caso es que hoy no he salido á caballo,—retenido por preocupaciones agenas, gentes hay que están empeñadas en reivindicar su honor á sablazos,—y que mientras mi secretario no llegaba me puse á leer esperando las noticias de los diarios criollos con sus exordios editoriales atroces (la parte *Exterior* que contienen es una compensacion), mis ultimos paquetes de impresos europeos, y que hojeando uno de ellos me encontré con que el dia 27 de Octubre del año del señor, que corre, escriben de Paris á Roma, mas ó menos esto:

Mañana se celebran solemnes exequias fúnebres por el recuerdo de Emilio Augier. Todo el Paris artístico y literario acudirá á la Trinidad, parroquia del finado.

Hoy, á las dos y media, ha tenido lugar en Croissy, en la *villa* que ocupaba Emilio Augier, durante la bella estacion, hacia mas de treinta años, un servicio preliminar muy sencillo para el cual no se han hecho invitaciones por parte de la familia. Terminado este servicio el cuerpo ha sido trasportado á Paris y depositado en una capilla de la Trinidad, para la ceremonia de mañana.

A fin de evitar la aglomeracion, nadie entrará en la iglesia, sin su correspondiente tarjeta.

Despues de la ceremonia que se verificará á las 12, en punto, vendrán los discursos que serán pronunciados en el pórtico de la Iglesia,—costumbre que nosotros no tenemos acá.

La noticia agrega que hablarán:

Julio Claretie, en representacion de la Comedia Francesa;

Larroumet, director de Bellas Artes, en nombre del Gobierno;

Coppée, representando á la Sociedad de Autores dramáticos; y

Gréard, en nombre de la Academia Francesa.

Yo he tenido, desde muy jóven, por Emilio Augier ese respeto que, en la república de las letras, inspira siempre un talento distinguido. Y he admirado en él lo que tanto asombra, cuando se lee concienzudamente á Balzac: su profundo conocimiento del corazon humano.

Agregaré, que Emilio Augier, tiene otro punto de contacto con Balzac: su repertorio vivirá, por que ha creado tipos,—hablando una lengua sencilla, elegante, viril, correcta, hasta recordar los grandes escritores del siglo XVII. Y, sin embargo, es lo mas de su tiempo, lo mas actual; así es que, cuando el color local lo exige, no vacila en mezclar á su prosa clásica, los modismos naturalistas de la *langue vert*.

Emilio Augier, hay que decirlo tambien, se ha distinguido por la lógica de sus concepciones por el cuidado con que analizaba los caracteres, por el modo elevado como entendia la composicion dramática—desdeñando las cosas que son de puro oficio. Para decirlo todo de una vez, ha practicado el arte, con superioridad, con valentía, con un buen sentido impecable: y en un siglo de *dinero*, ha tenido el corage de atacar lo que uno de sus personages llama, la *plutocracia*.

Y han de saber Vds. lo diré, antes de proseguir, que es Emilio Augier, el que me dió, hace algunos años, en Marsella, la clave de algunas de mis equivocaciones, haciéndome exclamar interiormente algo por el estilo de lo que el loco le dice al rey Lear: «Si pudiera, te daria de palos. Por qué? Porque no debieras haber envejecido antes de tener experiencia».........

Mas antes de contarles á Vds. eso, y pidiéndoles excusas por la solucion de continuidad literaria en que acabo de incurrir, debo decirles que, interesándome tanto este escritor,—de fama universal,—no podia explicarme, y me tenia lleno de curiosidad por qué razon no habia vuelto á escribir para el teatro, despues de enriquecerlo con su *Fourchambault*, que mas ó menos, todos Vds. han aplaudido.

Y diciéndoles esto corresponde tambien que les diga que acabo de salir de mis dudas,—que Vds. quizá no tenian.

El caso es que al hacer el inventario de los papeles de Augier, se encontró el manuscrito de un prefacio que debia publicarse al frente de una edicion completa de sus obras. Este prefacio da una prueba mas de la modestia del autor.

—«A cada ensayo de mis piezas, dice, he hecho en ellas alteraciones de consideracion, siempre inspirado por las impresiones del público, ese juez de última apelacion, desde que, en resumidas cuentas, á él es á quién se trata de complacer. Algunos amigos me aconsejaban que imprimiese tambien el texto primitivo, dando las alteraciones á parte, en forma de *variantes* como se hacia antiguamente. Pero no he tenido la vanidad de creer que los pasajes condenados, valgan la pena de ser conservados; me desagradaria que lo fuesen. Mis cambios no son *variantes*, son correcciones, y sólo tengo un sentimiento: el de no haber corregido más».

Continúa Augier contando porqué despues de *Fourchambault*, no ha escrito más para el teatro y dice:

«Hablaba un dia, despues de la *Cigüe*, con un director que me pedia una segunda pieza (la cual, entre paréntesis, tuvo una suerte merecida) cuando entró el portero y le presentó al director una tarjeta:

—Ya me fastidia ese señor, exclamó el potentado. Dígale que estoy ocupado!.

Ahora bien, *ese señor* era el mismo Scribe, en persona, Scribe, ese espíritu vivaz y fértil, que durante ocho lustros, habia sido, en Paris, el gran proveedor de los teatros y la providencia de los directores. No se habia retirado á tiempo.

«—Desde aquel dia, prosigue Augier, hice juramento de *no fastidiar* jamas á ningun empresario, y lo he cumplido. Todavia resuenan en mis oidos las palabras del tal.... director.»

Ahora, y en virtud de un derecho, que no seré yo quien se lo dispute al lector so pena de rebelarme contra la estética del arte, mejor dicho, contra la estructura que debe tener el pensamiento, la idea,—la cosa en suma,—cuando se traduce en palabras, Vds. querrán que yo les cuente lo de Marsella, ¿no es así? Y cómo siento por el lustre de las letras argentinas no ser tan lacónico como Talleyrand, que teniendo horror á escribir dió una vez un pésame, en esta forma: «*Chère madame,—Hélas!—Votre dévoué!*», saliendo depues del paso, con la misma señora, que ya se habia consolado, es decir, felicitándola por un nuevo desposorio, de esta manera: «*Chère madame—Bravo!—Votre dévoué.*»

Seré tan sucinto como me sea posible.

Era en Marsella. Esperaba allí cualquier cosa.... viajaba.... me aburria.... comí, salí, vagaba por esas calles tan alegres de la antiquísima colonia griega, y, no sabiendo qué hacer y acertando á pasar por un teatro, ví que daban «*Les éfrontés*.»

A ver! me dije, cómo son los «descarados» de acá, pintados por este psicólogo, y entré.

Y me acomodé en una buena luneta, y como no conocia á nadie, me concentré, distrayéndome poquísimo, lo que mas distrae en este mundo, las mujeres, que, cuando no las conozco, me hacen el efecto de las colecciones de mariposas en los museos.

Ustedes no conocen probablemente, al menos todos, esta pieza. Guárdeme Dios de detenerme á detallarla. Tómense la molestia de leerla, y déjenme á mí la libertad de decir lo estrictamente indispensable.

Hay en ella una mujer y un marido. Ella, como casi siempre, es bella, él, como casi siempre es noble. Y ella y él, como casi siempre, resulta que se han equivocado. Y, como casi siempre, hay moros en la costa. Y, como siempre, hacen una averia. Y, como casi siempre, el marido da una leccion condigna, aunque no haya hijos, pero hay un apellido. Además de esta comparsa hay otras partes principales. Entre ellas, y como casi siempre, un gran especulador, que para mejor desenvolver sus especulaciones funda un diario independiente, un órgano de la opinion pública que pone en manos de un antiguo compañero de colegio, muy listo, que no cree en Dios ni en el diablo, sino en las libras esterlinas. Agregaré para completar el cuadro de personajes, que hay entre el elenco un caballero respetabilísimo, millonario, sin mas inconveniente de que sus millones han sido robados, y cuyo millonario tiene una dignísima familia con muchacha bonita, que quiere casar bien, aspirando *de yapa* á ser senador. Y q' de tripotage en tripotage, el millonario y el especulador se encuentran, y que como ambos son de superior calidad, los dos se aprecian en lo que valen y quieren explotarse mutuamente. El marido, que no he dicho por lo claro que habia sido engañado, dejándolo solo transparentar,—despechado por la negra conducta (siempre es *negra* la conducta de la mujer ¿han visto Vds,? y la del hombre.... canalla) de su cara mitad concibe una pasion de odio contra la sociedad entera,—y se complace en ayudar con su dinero, porque lo tiene, al especulador á fin de que haga toda clase de pillerias. El millonario es blanco á su turno ...

Hay un piano precisamente delante del armario en que está el teatro de Augier y no me resuelvo á moverlo; así es que todo esto va de memoria.

—*El especulador:*—¿Sabe Vd. que he descubierto que hace 37 años que ese hombre tuvo un proceso criminal, que fué condenado, que se escapó y que su nombre verdadero es otro?

—*El marido:* ¿Y él lo sabe?

—Nó.

—Tenga Vd. cuidado de que no lo sospeche siquiera.

—Al contrario, cuando sepa que lo tengo en mi poder, me dará los millones que necesito.

—Craso error! se quedará Vd. sin los millones, perdiendo inútilmente á un bribon, con mujer é hijos irresponsables, inocentes de sus maldades, de sus crímenes.

El especulador insiste, el marido resume todo su pensamiento en esta fórmula: A los hombres hay que tratarlos por lo que parecen, no por lo que son, siga Vd. tratando á éste, por lo que parece y obtendrá sus millones en cambio de algo que Vd. le dé, parecido á un honor,—como contribuir con los trabajadores de sus usinas á que lo elijan senador. Otro procedimiento será contraproducente y quien sabe á qué complicaciones no lo conduce á Vd. mismo.

. . . .

Yo, al oir esto, pensé: caramba! la causa de algunos chascos que me he llevado ¿no habrá estado en que en vez de tratar á los hombres con arreglo á este criterio, los he tratado al revés?

Mis amigos, permítame el lector, que lo trate con esta familiaridad, mírense Vds. en mi espejo: no codicien nunca los millones de los pillos, para nada; y guárdense bien de decirle á un hombre en sus barbas: «*te conozco*».

Lucio V. Mansilla.